



Misioneras Inmaculada Concepción
Vía Monte del Gallo, 38
00165 ROMA

A LAS HERMANAS DE LA CONGREGACIÓN



"Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría". (Papa Francisco)

Muy queridas Hermanas:

A todas y a cada una en particular nuestro recuerdo y cariño, de un modo especial, en esta fecha litúrgica de la presentación de Jesús en el templo en la que se celebra la jornada de la vida consagrada.

En la festividad que recordamos hoy, Simeón y Ana encuentran a Jesús en el Templo y el anciano proclama que Jesús es la "salvación" de toda persona, la "luz" de todas las naciones y "signo de contradicción", porque desvelará las intenciones de los corazones (Lc 2, 29-35).

El ofrecimiento del Hijo de Dios, simbolizado por su presentación en el Templo, es un recordatorio de nuestra entrega total a Él, mediante la consagración que vamos actualizando a lo largo de nuestro caminar misionero.

En esta jornada de la vida consagrada, renovemos nuestra experiencia de encuentro con Jesús. Dejemos que Él nuevamente nos seduzca, revitalice y reavive el Amor primero, para ofrecerlo a cuantos nos rodean.

En comunión con la Iglesia Universal, demos gracias al Señor por el don de nuestra vocación, por nuestra identidad de discípulas misioneras, por María y lo Inmaculado que todas llevamos dentro, por cuanto somos y realizamos en las diferentes geografías, en favor de aquellos que más lo necesitan.

Oremos por nuestra vida misionera, a la luz de la Palabra, de las Opciones Congregacionales, y de algunos puntos, a modo de pinceladas, de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco.

En la misma invita a todos los fieles cristianos a una etapa evangelizadora marcada por la alegría. Esa que queremos seguir gestando con nuestro testimonio de vida, para que la fiesta de ser comunidad, casa, hogar para todos, continúe a través nuestro en nuestro mundo y en la humanidad.

El Papa nos dice "*Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento*". (Introducción *Evangelii Gaudium*)

Podríamos preguntarnos:

¿Cómo es nuestro encuentro personal con Jesús? ¿Nos dejamos liberar, salvar por Él en las dificultades de cada jornada? Propongámonos renovar nuestro encuentro personal con Jesús.

El Evangelio, invita insistentemente a la alegría. Podemos orar, entre otros, estos pasajes que el Papa cita: (Lc.1,28); (Lc.1,41); (Lc.1,47); (Jn.3,29); (Lc.10,21); (Jn.15,11); (Jn.16,20); (Hechos 2,46);(Hechos 8,8).

Y reflexionar: ¿Somos mujeres, comunidades que transmitimos y contagiamos alegría? ¿Qué proponemos para potenciarla?

También en la Exhortación se nos advierte de "*la tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada*".

Y el Santo Padre hace una constatación: "*Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?*"

Conecta con la Presencia que te habita y percibe: ¿Cómo está tu corazón? ¿Cómo está el corazón de la comunidad? Realiza un gesto que propicie la reconciliación.

Estos pequeños subrayados, la centralidad de Jesús, la vida fraterna y de comunión, el ardor evangelizador y una vida entregada al servicio de los demás desde la tarea apostólica, es sin duda lo que María Y M. Alfonsa nuestra Fundadora, encarnaron en su vida.

En este mundo en el que todos y de manera especial los jóvenes necesitan líderes, modelos, ejemplos que les indiquen el camino, vivir una vida consagrada plena desde lo que su misma esencia entraña, es sin duda el mejor regalo que podemos ofrecer y entregar a quienes se relacionan con nosotras: niños, ancianos, jóvenes, adultos.

Que el Señor nos de la gracia de reconocernos ante Él con todas nuestras limitaciones y debilidades y con todas nuestras potencialidades.

Sabiendo que su gracia nos basta, sigamos adelante con ánimo, fe y sobre todo mucha esperanza.

Unidas a todas las familias religiosas, brindemos por el don de la vida consagrada y la belleza de los Carisma con los que el Espíritu nutre la vida de la Iglesia. Que el AMOR fecunde nuestro corazón y la fuerza de la Ruah engendre los frutos del Espíritu en nuestra Familia Concepcionista.

¡FELIZ DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA PARA TODAS!

Las saluda en nombre de todo el Equipo


María Isabel Remírez
Superiora General

 MISIONERAS INMACULADA CONCEPCION
SUPERIORA GENERAL

Argentina, 2 de Febrero de 2014